



## DE LA CEPAL Y EL ISEB A LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA\*

LUIZ CARLOS BRESSER-PEREIRA\*\*

En los años 50, los intelectuales del ISEB<sup>1</sup>, al reflexionar sobre el proceso de revolución industrial y nacional en curso desde 1930, concibieron la interpretación nacional-burguesa o nacional-desarrollista de Brasil y de América Latina. Al mismo tiempo, los intelectuales de CEPAL elaboraban la crítica a la ley de ventajas comparativas, que dio fundamentación económica a la política de industrialización con participación activa del Estado; formulaban además la teoría estructuralista de la inflación<sup>2</sup>. El contexto social y político que rodeaba a ambos núcleos de intelectuales rechazaba el liberalismo dominante hasta la Gran Depresión de 1929 y veía en él un instrumento ideológico de los países más desarrollados, en particular de Inglaterra y Estados Unidos. Así, atribuían el subdesarrollo regional no solamente al atraso producido por la colonización mercantil de América Latina, sino también a los intereses del centro imperial que procuraba confinar a los países en desarrollo a la producción de bienes primarios; asimismo, entendían que el desarrollo debía ser fruto de una estrategia nacional definida con la participación de las burguesías nacionales y de los técnicos del Estado. Sus teorías proporcionaron el sustento teórico al gran proceso de desarrollo que caracterizó a América Latina entre 1930 y 1980. Sin embargo, en los años 60 y principios de los 70, una serie de golpes militares en los países del Cono Sur condujo a numerosos intelectuales latinoamericanos de izquierda a afirmar la imposibilidad de la existencia de una burguesía nacional y a elaborar una teoría de dependencia asociada congruente con ese supuesto; todo ello contribuyó a debilitar el concepto de nación en América Latina.

Para comprender la pugna de ideas que tuvo lugar en América Latina durante el siglo XX en los círculos de los intelectuales de izquierda o progresistas, es necesario

\* Agradezco los comentarios de Hélio Jaguaribe y Ricardo Bielschowski.

\*\* Luiz Carlos Bresser-Pereira es profesor de la *Fundação Getúlio Vargas*, São Paulo. [www.bresserpereira.org.br](http://www.bresserpereira.org.br); [lcbresser@uol.com.br](mailto:lcbresser@uol.com.br)

<sup>1</sup> ISEB - Instituto Superior de Estudos Brasileiros. Instituto del Ministerio de la Educación que funcionó entre 1955 y 1964, cuando fue clausurado por el gobierno militar. El grupo de intelectuales nacionalistas que lo conformó se reunía desde principios de los años 50.

<sup>2</sup> Por esa razón, los economistas de la CEPAL son frecuentemente llamados estructuralistas. Sin embargo, fueron esencialmente desarrollistas, como los del ISEB.

partir de dos grandes oposiciones que marcaron al mundo de las ideas desde el siglo anterior. Por un lado, orden *versus* justicia social y, por el otro, nación *versus* cosmópolis. En el caso de la primera oposición, la prioridad conservadora o de derecha será el orden, el primado de la ley, fuera justa o injusta; mientras que los progresistas o de izquierda estarán dispuestos a arriesgar el orden, históricamente primero en nombre de la libertad (son los liberales políticos y los demócratas) y, más tarde, de la justicia social (son los socialistas o de izquierda). En el caso de la segunda oposición, los nacionalistas defenderán la idea de nación como una gran asociación de personas en torno de valores y destino comunes, y la correspondencia de esa nación con el Estado para la formación del moderno Estado-nación, la condición histórica fundamental del desarrollo económico. A su vez, los cosmopolitas tenderán a negar la legitimidad de la idea de nación y de Estado-nación, o buscarán reducir su importancia.

Conforme veremos en esta reconstrucción de la historia intelectual, el conflicto entre esas dos oposiciones ideológicas básicas estuvo presente en el pensamiento brasileño y latinoamericano. A aquellos preocupados esencialmente por la justicia social les costó defender la idea de desarrollo porque éste implica un acuerdo de clases que termina, de algún modo, por legitimar el capitalismo. A su vez, los que han defendido la prioridad del desarrollo les ha resultado difícil ser radicalmente socialistas porque no hay desarrollo sin una estrategia nacional de desarrollo y una estrategia de este naturaleza conlleva cierto acuerdo de clases. Especialmente en América Latina, donde la injusticia social es tan profunda, esta dificultad es clara y manifiesta.

En este trabajo examinaré esas cuestiones a partir de los conceptos nacionalistas y desarrollistas que el ISEB y la CEPAL elaboraron en los años 50, y las confrontaré con las ideas planteadas por la teoría de la dependencia, sobre todo en su versión de dependencia asociada<sup>3</sup>. En la primera sección, describiré los tres grupos de intelectuales que nos interesan: los del ISEB, los de la CEPAL y los de la Escuela de Sociología de São Paulo, que fueron quienes pusieron las bases para la teoría de la dependencia asociada. En la segunda sección, examinaré la idea del nacional-desarrollismo y, más específicamente, el concepto de desarrollo del ISEB y de la CEPAL como revolución capitalista y revolución nacional, por un lado, y como superación de la dualidad, por el otro. En las secciones tercera y cuarta, discutiré el concepto de nacionalismo y la cuestión de la burguesía nacional, y haré referencia a los nuevos hechos históricos que tornaron parcialmente superada la visión isebiana y cepalina. En la quinta sección, me abocaré a la teoría de la dependencia y examinaré sus tres versiones: la teoría de la superexplotación capitalista, la de la dependencia asociada y la nacional-dependiente, a la cual me asocio porque es en realidad la continuación y la crítica interna a la teoría nacional-desarrollista.

## Instituciones de intelectuales públicos

El Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), constituido por un grupo de intelectuales de diversos orígenes y especialidades durante los años 50 en Rio de Janeiro, elaboró una visión sólida y amplia de Brasil y de su proceso de industrializa-

<sup>3</sup> Este trabajo está basado en "O Conceito de Desenvolvimento do ISEB Rediscutido" (BRESSER-PEREIRA, 2004); además de algunas modificaciones y recortes, se le añadió el análisis de la teoría de la dependencia.

ción y desarrollo. Entre tanto, la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) se tornaría a partir de 1949 la fuente del pensamiento económico estructuralista latinoamericano. La amplia proyección de ambas instituciones fue contemporánea; conocieron su auge en los años 50 y se relacionaron entre sí. Sin embargo, en la década siguiente, tras la crisis de los años 60, los golpes militares y la reanudación del desarrollo desde fines de esa década, la visión nacional-desarrollista de la CEPAL y sobre todo del ISEB habría de ser fuertemente criticada por sociólogos brasileños reunidos en la Universidad de São Paulo, inicialmente bajo el liderazgo de Florestan Fernández, figura clave del surgimiento de la Escuela de Sociología de São Paulo. Tanto el ISEB como la CEPAL y la Escuela de Sociología de São Paulo fueron instituciones de intelectuales públicos, si bien esta última aspiraba a ser ante todo una institución puramente académica, el ISEB era la que mejor se identificaba con esta categoría<sup>4</sup>.

La CEPAL contó con dos gigantes del pensamiento económico del siglo XX: aludimos al economista argentino Raúl Prebisch, a quien más tarde se asoció Celso Furtado, economista brasileño. Otros de sus economistas emblemáticos fueron Aníbal Pinto, Oswaldo Sunkel y Maria da Conceição Tavares<sup>5</sup>. Los principales intelectuales del ISEB fueron los filósofos Álvaro Vieira Pinto, Roland Corbisier y Michel Debrun, el sociólogo Alberto Guerreiro Ramos, los economistas Ignácio Rangel, Rômulo de Almeida y Ewaldo Correia Lima, el historiador Nelson Werneck Sodré y los politólogos Hélio Jaguaribe y Cândido Mendes de Almeida. Sus ideas, de carácter más político que económico<sup>6</sup>, se completaban en el plano económico con el pensamiento estructuralista de la CEPAL. El grupo del ISEB se formó al mismo tiempo que el de la CEPAL, a finales de los años 40, entró en crisis al término de la década siguiente y fue disuelto por el golpe militar de 1964. Hoy la CEPAL sigue existiendo, pero cuando hago mención a su pensamiento me refiero a las ideas planteadas entre fines de los años 40 y principios de los 60, ya que más tarde ese pensamiento perdió unidad<sup>7</sup>.

La elaboración teórica de los dos grupos se inscribía en la 'teoría del imperialismo'; es decir, la teoría que explica el subdesarrollo como resultado sobre todo de la acción imperialista de las grandes potencias, el 'centro', que buscan mantener a los países de la 'periferia' en su condición de exportadores de productos agrícolas y materias primas<sup>8</sup>. Aunque los aportes intelectuales de ambos grupos se asemejen, las ideas del organismo de Naciones Unidas tuvieron mayor trascendencia que las del ISEB. Los economistas de la CEPAL partieron de un supuesto semejante al del ISEB: el desarrollo debía ser el producto de una estrategia nacional de industrialización. Sin embargo, para legitimarlo, era necesario formular la crítica a la ley de las ventajas comparativas, y demostrar que, contrariamente a lo que suponía esa ley o teoría

<sup>4</sup> Utilizo la expresión "intelectuales públicos" en los términos adoptados por Russell JACOBY (1987).

<sup>5</sup> El trabajo de Prebisch (1949) corresponde a la introducción de *Estudio Económico de América Latina*. Como artículo, se publicó originalmente en portugués en la *Revista Brasileira de Economia* (Rio de Janeiro) por iniciativa de Celso Furtado.

<sup>6</sup> Aunque contaron con un notable economista, Ignácio Rangel.

<sup>7</sup> Fernando Fajnzylber, en los años 70 y 80, hizo un esfuerzo importante para renovar el pensamiento de la CEPAL, pero su muerte prematura y las condiciones internacionales desfavorables le impidieron llegar a un resultado significativo.

<sup>8</sup> Al ser un organismo de la ONU, la CEPAL no utiliza la expresión 'imperialismo', sino 'centro' y 'periferia'.

económica ortodoxa, su aplicación no permitía que los beneficios de productividad proporcionados por la industrialización en los países centrales produjeran un descenso de precios en favor de los países en desarrollo. En los países industriales, el valor agregado es mayor porque la industria exige un trabajo más cualificado que el de la producción agrícola o minera. A esto se añadía el hecho de que, contrariamente a lo previsto por la teoría de comercio internacional, los incrementos salariales en los países centrales no producían únicamente descenso de precios sino también incrementos salariales proporcionales al aumento de productividad, debido a la buena organización de los trabajadores; mientras que en los países en desarrollo no ocurría lo mismo con los beneficios de productividad. De ello, resultaba la tesis de que existía una tendencia secular al deterioro en los términos de intercambio.

El ISEB predominó en el escenario intelectual brasileño de los años cincuenta. Con una demora de alrededor de diez años se formó, dentro del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de São Paulo, la Escuela de Sociología de São Paulo, inicialmente bajo el liderazgo de Florestan Fernandes y, más tarde, también de Fernando Henrique Cardoso. Esta Escuela, que enseguida adoptará una postura de crítica académica y política al ISEB, jugó un papel muy distinto en la interpretación del desarrollo brasileño y latinoamericano. Aunque los sociólogos reunidos en torno al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de São Paulo no adoptaron en un principio una posición socialista y se mostraron más preocupados por estudiar la teoría sociológica internacional y en aplicar en Brasil métodos de investigación científicos en el área de las Ciencias Sociales, desde principios de los años 60, con la radicalización política en América Latina, serán los portadores del pensamiento básicamente de izquierda y marxista, hasta finales de la década del setenta. Su principal preocupación será la marginación social, la distribución de la renta y el análisis de los clivajes étnicos y las clases sociales. Al contrario de lo que ocurría con el ISEB, la cuestión nacional no era primordial para la Escuela de Sociología de São Paulo.

Mientras el enfoque del ISEB y de la CEPAL corresponde a la interpretación nacional-burguesa de Brasil, y su visión del desarrollo está intrínsecamente relacionada a la idea de revolución nacional, la Escuela de São Paulo está mucho más vinculada a una de las tres versiones de la teoría de la dependencia: la de la dependencia asociada. Los intelectuales del ISEB ven en el pacto populista de Getulio Vargas un modelo para la revolución capitalista y nacional de países periféricos, y en el populismo político la primera expresión del pueblo y, por lo tanto, de la democracia. Por el contrario, la Escuela de Sociología de São Paulo otorga al populismo de Vargas una connotación bastante más negativa.

El grupo del ISEB, aunque dotado de amplia formación teórica, estuvo más próximo al aparato del Estado que a la Universidad y no colocó el énfasis en la investigación empírica; era más bien un grupo de intelectuales públicos universalistas. Los sociólogos de São Paulo, por su parte, eran un producto por excelencia de la Universidad y reivindicaban para sí el carácter puramente académico o científico de su labor<sup>9</sup>. De acuerdo con Norma Côrtes (2003: 27-31), el ISEB era un grupo nacionalista e historicista, con una visión dualista de la historia, que suponía la posibilidad

<sup>9</sup> La preocupación de las investigaciones empíricas iniciales será la discriminación racial, inaugurada con los trabajos pioneros de Fernando Henrique CARDOSO (1962) y de Florestan FERNANDES (1965).

de alianzas entre clases, y bregaba por un desarrollo nacional obstaculizado por el imperialismo, entre tanto la escuela paulista adoptó una perspectiva cosmopolita, antidualista, subrayó el conflicto entre clases –es decir, la dicotomía izquierda-derecha–, rechazando la posibilidad de acuerdos nacionales y mostró escaso interés por criticar las relaciones imperiales entre los países desarrollados y los no desarrollados. Este sumario análisis no significa, sin embargo, que la Escuela de Sociología de São Paulo constituyera un grupo compacto. Por el contrario, albergó pensamientos independientes y conflictos teóricos de todo tipo. El blanco inicial de la crítica de la sociología paulista fue Gilberto Freyre<sup>10</sup>. El segundo fue el ISEB, y empezó con un famoso debate entre Florestan Fernandes y Guerreiro Ramos. El primer trabajo de envergadura del grupo paulista, que bosqueja una visión de Brasil y compite directamente con las ideas del grupo de Rio de Janeiro, fue el libro de Fernando Henrique Cardoso (1964) sobre los empresarios y el desarrollo económico<sup>11</sup>.

### El desarrollo como revolución capitalista y nacional

El ISEB y la CEPAL cuestionaban al liberalismo económico, que en Europa y Estados Unidos sólo predominó después que el nacionalismo permitió la construcción de sus Estados nacionales. Para estos intelectuales, el desarrollo de los países entonces subdesarrollados solamente sería posible como fruto de planificación y estrategia y teniendo al Estado como su agente principal. Debido a la existencia del imperialismo, esos países no podrían desarrollarse si la revolución capitalista no se completaba con la revolución nacional, que conducía a la formación del Estado nacional. En este marco teórico el desarrollo es visto como un proceso de acumulación de capital e incorporación de progreso técnico a través del cual el nivel de vida de la población aumenta de forma sostenida, y el país realiza su revolución capitalista y nacional. Como para Marx, era un proceso integrado de desarrollo económico, social y político. Como para Schumpeter, sus agentes eran los empresarios y no significaba simplemente aumento de renta *per capita*, sino también transformaciones estructurales de la economía y de la sociedad. Pero todo ese proceso sólo adquiriría significado en el marco de la revolución capitalista o burguesa –que daba origen a una clase orientada hacia la acumulación de capital y la innovación–, y de la formación de un Estado-nación moderno con dos cometidos: por un lado, constituir el mercado inter-

<sup>10</sup> Véase sobre esta crítica, además de la amplia producción paulista, el ensayo de Joaquim Falcão, "A luta pelo Trono: Gilberto Freyre versus a USP" (2001)

<sup>11</sup> Fernando Henrique Cardoso hace la crítica inicial a las ideas del ISEB (1964: 81-82). Más tarde, esta crítica se tornará radical a través de dos representantes de la escuela de São Paulo, Caio NAVARRO DE TOLEDO, ISEB, *Fábrica de Ideologias* (1974) y Maria Sylvania de CARVALHO FRANCO, *O Tempo das Ilusões* (1978), mientras que Francisco DE OLIVEIRA, en *Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista* (1972) criticaba sobre todo el estructuralismo de Celso Furtado. Alzira ALVES ABREU (1975) necesitó mucha independencia intelectual para defender en París una acertada tesis sobre el ISEB. Según sus declaraciones, sus amigos paulistas consideraban el tema impropio, a menos que el objetivo fuera criticar radicalmente el pensamiento del grupo. Clausurado y perseguido por los militares por ser de izquierda, el ISEB fue así víctima de una crítica equivocada y resentida originada en la propia izquierda.

<sup>12</sup> La burguesía fue capaz de realizar la revolución comercial, contando esencialmente con el comercio a largas distancias, externo, pero para emprender la revolución industrial necesitaba un mercado interno seguro.

no seguro necesario para la industrialización<sup>12</sup> y, por otro, coordinar la estrategia nacional de desarrollo, utilizando el aparato del Estado y sus instituciones<sup>13</sup>.

La idea de revolución capitalista en dos etapas –revolución comercial y revolución industrial– estaba en la base del pensamiento del ISEB. Con el paso del capitalismo mercantil hacia el industrial se materializan las dos características esenciales del desarrollo económico –la acumulación capitalista y la incorporación sistemática de progreso técnico–, produciendo el crecimiento sostenido de la renta por habitante y la mejora de los niveles de vida de la población. Sin embargo, del análisis del ISEB y de la CEPAL, y de la historia de Europa, es posible deducir que, para que esa transición se complete, es esencial que ocurra una tercera revolución entre la capitalista y la industrial: la revolución nacional que da origen al Estado-nación moderno, es decir, que establece el mercado interno necesario para la inversión industrial y crea el instrumento de acción colectiva para que una estrategia de desarrollo pueda concebirse y ejecutarse.

En el caso de los países subdesarrollados que estaban en pleno proceso de revolución capitalista y nacional en los años 50, el ISEB y la CEPAL señalaban, en primer lugar, que a partir de la aceleración del desarrollo industrial en los años 30, la sociedad latinoamericana dejaba de ser una organización bipolar simple, basada en una oligarquía dominante y una masa rural, e iniciaba un proceso de diferenciación que daba origen a clases medias burguesas y burocráticas modernas a las que cabía un papel clave en el liderazgo del desarrollo. Oswaldo Sunkel, uno de los representantes más representativos del pensamiento cepalino, afirmaba en 1967 que de esa diferenciación surgían posibilidades de alianzas de esos grupos con sectores populares para promover el desarrollo económico; y señalaba: "el nacionalismo y la organización y participación populares serían los pilares ideológicos de tales alianzas". Sin embargo –observaba– las relaciones de dependencia y alienación de esas clases medias preocupadas por reproducir los niveles de consumo del centro, revelan su carácter contradictorio y su dificultad en llevar a cabo un desarrollo económico nacional<sup>14</sup>. En segundo lugar, los intelectuales de ambos grupos entendían que el Estado, a través de sus políticos y técnicos, cumplía un papel estratégico en el desarrollo e interpretaban el hecho positivamente. El Estado debía, sobre todo, amparar a la incipiente industria nacional de la competencia extranjera, reservando su mercado interno para esa industria. De donde surge la tesis de que el desarrollo debe ocurrir por la sustitución de importaciones.

Y aún más, para la CEPAL el Estado tenía que liderar a la sociedad en la superación de las "tres tendencias consideradas inherentes a la industrialización periférica: el paro estructural, el desequilibrio externo y el deterioro de los términos de intercambio"<sup>15</sup>. El desarrollo es, por lo tanto, planificación, pero también estrategia. El Estado

<sup>13</sup> Los gobiernos de cada Estado se valdrán de dos tipos básicos de institución para promover el desarrollo: leyes relativamente permanentes, empezando por la garantía a la propiedad, y políticas públicas provisionales, que reflejan la estrategia de cada momento histórico.

<sup>14</sup> SUNKEL (1967[1969]: 251). Este ensayo figura en Andrés BIANCHI *et al.* (1969), que reúne trabajos de los principales economistas de la CEPAL. Recientemente, Ricardo BIELSCHOWSKY (2000) coordinó un libro más amplio con el mismo objetivo.

<sup>15</sup> Octavio RODRIGUES (1981):20. En trabajo reciente, el analista del pensamiento cepalino señala que en América Latina hubo tres modelos de industrialización: la industrialización liberal, la nacional-populista y la esta-

no puede limitarse a fijar condiciones institucionales para que los empresarios inviertan. Debe, asimismo, crear las condiciones económicas necesarias. Sobre todo para el ISEB, el desarrollo económico implica siempre revolución nacional; o, como decía Celso Furtado: "el traslado de los centros de decisión hacia adentro del país". Incluso implica revolución capitalista y, a partir de ello, es factible la asociación entre el empresario industrial, que es por excelencia el agente del desarrollo, y los políticos y técnicos del gobierno, a quienes cabe la coordinación del proceso.

## Nacionalismo

Por lo tanto, para que el desarrollo pueda pensarse en términos estratégicos, es necesario que la revolución capitalista sea también una revolución nacional. Con el surgimiento del Estado, la sociedad llega a disponer del instrumento necesario para promover su desarrollo económico. Tanto en la revolución capitalista como en la revolución nacional, el poder político se concentra sobre todo en los empresarios y en los burócratas estatales y en los políticos que los representan, atribuyéndose a los trabajadores asalariados un papel secundario pero creciente a medida que la democracia avanza. Sin embargo, mientras en la revolución capitalista el conflicto marca la relación capital-trabajo, en la revolución nacional el fenómeno determinante es la asociación en torno a un proyecto de nación por parte de los empresarios (poseedores del capital y de la capacidad de innovación), de la tecnoburocracia pública y privada (poseedora de conocimiento técnico y organizacional), y de los trabajadores. A partir de esta perspectiva dialéctica, al mismo tiempo histórica y normativa, que pone énfasis en la asociación entre la burguesía y los técnicos del Estado, el pensamiento del ISEB es esencialmente nacionalista. En este contexto, finalizada la Segunda Guerra Mundial, en los países en desarrollo que aspiraban a reducir su atraso en relación con los países ricos, el nacionalismo no significa rechazo del extranjero, ni siquiera correspondencia de la nación con el Estado-nación<sup>16</sup>, sino la ideología de la formación del Estado-nación, esencial al desarrollo nacional. En los países en desarrollo, los nacionalistas, entre los que el ISEB sea probablemente el grupo intelectual más significativo en América Latina, además de afirmar la necesidad de una estrategia nacional de desarrollo, adoptan en términos generales la teoría del imperialismo. Es decir, atribuyen el subdesarrollo no sólo a factores internos, sino también a la explotación de los países desarrollados y a la estrategia de "retirar la escalera"<sup>17</sup> a través de consejos y presiones. Sólo los más extremistas sostuvieron que no era posible el desarrollo para todos y que el desarrollo del centro estaba basado principalmente a costa de la explotación de la periferia; no obstante, todos los nacionalistas concuerdan en que los intereses de los países más

---

tal-desarrollista que tuvieron como ejemplos, respectivamente, Argentina, Brasil y México y que muestra que en la segunda y en la tercera el papel de una burguesía industrial fue clave (RODRIGUES, 2004: 178-182). La CEPAL fue una de las fuentes de inspiración del segundo y del tercer modelo, que en este trabajo defino como modelo nacional-desarrollista.

<sup>16</sup> Ernest GELLNER (1983), pensando sobre todo en el nacionalismo europeo, definió al nacionalismo como la ideología que tiene por objeto esa correspondencia.

<sup>17</sup> Expresión acuñada por Friedrich LIST en la primera mitad del siglo XIX (1846 [1999]). Ha-Joon CHANG escribió un libro notable en el cual muestra evidencias modernas de esa tesis, *Kicking away the Ladder* (2002).

ricos no pueden identificarse con los de los países económicamente atrasados, sobre todo con los de los países de desarrollo medio que amenazan a los países ricos con la mano de obra barata.

El ISEB y más aún la CEPAL adoptaban posiciones nacionalistas moderadas. No se pretendía que Brasil o los países latinoamericanos fueran más nacionalistas de lo que habían sido y aún hoy lo son los países desarrollados. Sin embargo, de forma distinta de los primeros países ricos —que después de la independencia americana no tuvieron que enfrentar el problema de la dominación formal o informal extranjera—, elaboraron teorías que tenían como supuesto el imperialismo. La oposición "centro-periferia" desarrollada por Raúl Prebisch no fue sino un eufemismo para designar la relación imperialista. Y por lo tanto, como señaló sobre todo Furtado, el subdesarrollo no era mero atraso o una etapa del desarrollo sino una consecuencia de la relación centro-periferia. La teoría del intercambio desigual es la explicación económicamente exacta de cómo los países ricos mantienen para sí los beneficios de productividad, de cómo garantizan que el valor agregado del trabajo en sus países no se reparta con los consumidores de productos industriales en los países en desarrollo, tal como la teoría de comercio internacional supone. Tanto el ISEB como la CEPAL eran moderadamente de izquierda, porque estaban preocupados por la desigualdad reinante en América Latina; y claramente nacionalistas, porque su principal objetivo era el desarrollo. Para el ISEB, en particular, estaba claro que la formación del Estado nacional se realiza, necesariamente, a través de una alianza dialéctica o contradictoria, pero, sin lugar a dudas, real entre capital y trabajo. Alianza o espíritu de solidaridad que se manifiesta en la competencia con otros Estados nacionales. El nacionalismo del ISEB tenía como modelo el nacionalismo patriótico, bismarkiano, de los grandes países capitalistas desarrollados, que sólo pudieron desarrollarse porque formaron Estados-nación capaces de liderar un proyecto de desarrollo (Jaguaribe, 1957, 1962).

Para el ISEB y la CEPAL el desarrollo se definiría entonces como el proceso de acumulación de capital, incorporación de progreso técnico y elevación de los niveles de vida de la población de un país que se inicia con una revolución capitalista y nacional; es el proceso de crecimiento sostenido de renta de los habitantes de un país bajo el liderazgo estratégico del Estado nacional y tiene como principales actores a los empresarios nacionales. El desarrollo es nacional porque se realiza en el marco de cada Estado nacional, bajo la égida de instituciones definidas y garantizadas por el Estado. En esta definición se establece claramente la importancia de las instituciones.

## Burguesía nacional y nuevos hechos históricos

Según la visión de desarrollo de los intelectuales del ISEB, la cuestión de la burguesía nacional es central<sup>18</sup>. En los años 50, el ISEB identificaba la industrialización, que había adquirido aceleración desde 1930, con la Revolución Nacional Brasileña, y argumentaba que entonces, bajo la égida de Getulio Vargas, se había forjado un pacto político nacional-popular que unía burguesía industrial, trabajado-

<sup>18</sup> Todos sus miembros señalan este aspecto. Véase especialmente JAGUARIBE (1955, 1956) y MENDES DE ALMEIDA (1963).

res, técnicos del Estado y el sector de la vieja oligarquía (sustituidora de importaciones, como los ganaderos de Río Grande del Sur) que luchaba contra el imperalismo y la oligarquía agro-exportadora. En este esquema político, necesariamente simplificado, los intelectuales del ISEB atribuían un papel protagónico a los empresarios industriales<sup>19</sup>. Ellos sabían que no siempre la burguesía brasileña se ajustaba al modelo de la revolución nacional, pero ese modelo guardaba coherencia con los intereses reales de los actores y observable en el plano histórico. La CEPAL acompañaba al ISEB en ese punto<sup>20</sup>.

En los años cincuenta era razonable hablar de una burguesía nacional. Sin embargo, en los '60, el panorama cambia. Mi interpretación de la crisis política que empieza en 1961 y del golpe militar de 1964 es que se trataba de una subordinación estratégica a Estados Unidos y, por lo tanto, circunstancial, producto de una serie de nuevos hechos históricos que habían cambiado el panorama político. Desde principios de la década del sesenta, ante la derrota de las fuerzas nacional-desarrollistas en las elecciones presidenciales brasileñas de 1960 y la consiguiente crisis política, fue evidente que el modelo político pensado por el ISEB había sido superado por un conjunto de hechos históricos nuevos. Estos hechos –ocurridos durante los años cincuenta– habían sobrepasado el conflicto entre la industria y el sector agroexportador e imposibilitado una alianza entre las izquierdas y los empresarios industriales, lo que condujo a la clase capitalista a unirse contra la amenaza comunista. La Revolución Cubana en 1959, en el marco de la Guerra Fría, fue el principal hecho histórico nuevo que llevó al rompimiento de la alianza desarrollista y a la aproximación de la burguesía industrial con los intereses externos. También cabe mencionar el ingreso de capitales multinacionales en la industria desde el inicio de la década, la consolidación de la industrialización durante el gobierno de Juscelino Kubitschek y el término de la gran transferencia de rentas del sector exportador de café hacia la industria<sup>21</sup>.

La Escuela de Sociología de São Paulo hizo un análisis muy distinto del golpe militar de 1964. En lugar de reconocer el carácter contradictorio y ambiguo de la burguesía en países dependientes y que la alianza con Estados Unidos a partir de ese golpe había sido circunstancial o incompleta, entendió que el carácter no nacional de la burguesía era permanente, más aún, intrínseco. Sobre la base de la investigación de Cardoso sobre la susodicha participación política de los empresarios y en la participación de los empresarios en el golpe militar de 1964, negaba la posibilidad de una burguesía nacional, aunque contradictoriamente reconocía la existencia del pacto populista de Vargas. Tras el golpe militar de 1964, mientras el grupo de São Paulo exorcizaba la interpretación nacional-burguesa de Brasil, que el ISEB y el Partido Comunista habían compartido, responsabilizándola incluso del

<sup>19</sup> Obsérvese que Vargas fue populista solamente desde el punto de vista político. Al contrario de lo que ocurría con Juan Perón, con quien se lo suele comparar, jamás fue un populista económico y siempre mantuvo equilibrio en las finanzas del Estado, evitando el excesivo endeudamiento externo.

<sup>20</sup> Véase Octavio RODRÍGUEZ (1981:22-23).

<sup>21</sup> He analizado los hechos históricos que cambiaron estructuralmente la política brasileña en BRESSER PEREIRA (1960) (1963) y (1968).

golpe, el régimen militar disgregaba a los intelectuales del ISEB<sup>22</sup>. El "triunfo académico" de la escuela paulista fue completo, no sólo porque sus intelectuales hablaban en nombre de la ciencia, sino también porque aprovechaban el natural resentimiento hacia el golpe militar de los intelectuales de izquierda y democráticos, y además porque el modelo político del ISEB (que había sido adoptado por el Partido Comunista Brasileño) fue considerado una traición a los trabajadores y al ideal socialista<sup>23</sup>. Ese triunfo produjo una visión sesgada del gran aporte de los intelectuales del ISEB para la comprensión de la realidad brasileña, y aún perdura<sup>24</sup>.

Aunque compartió la mayor parte de las ideas del ISEB, la CEPAL no fue crítica; en cierta medida porque su análisis era más económico que político y, probablemente, porque ni a los críticos ni a los criticados les interesaba involucrarla en el debate<sup>25</sup>. Se habría establecido una especie de estrategia tácita entre los nuevos teóricos de la dependencia y la burocracia de la CEPAL para minimizar el conflicto y ampliar los acuerdos. Según esta perspectiva, las tesis de la teoría de la dependencia no significarían la superación de la CEPAL, sino un aporte sociológico al pensamiento sobre la relación centro-periferia, en sintonía con su enfoque económico. No comparto esta visión. En mi opinión, la misma CEPAL se inclinó por las nuevas ideas y trató, de alguna forma, de adherir a ellas. Pero es preciso reconocer que en los años 50 tanto la CEPAL como también el ISEB vivieron su etapa de auge. En esa década, ambas instituciones partían de un análisis económico original de los obstáculos que enfrentaban el desarrollo brasileño y el latinoamericano, planteaban un proyecto de desarrollo y un enfoque sociológico de cómo alcanzarlo en el plano político. Después, sobrevino el declive.

### Tres versiones de la dependencia

En la historia intelectual de América Latina, uno de los temas tratados de modo más confuso e impreciso es el de la teoría de la dependencia. La mayoría de quienes

<sup>22</sup> Caio PRADO JR., mucho mayor, no formaba parte del grupo, pero aportó un inesperado apoyo a través del ensayo, tan notable como equivocado, *A Revolução Brasileira* (1966). Relacioné en *Seis Interpretações do Brasil* (1982) la visión de Caio Prado Jr., que predominó en la Escuela de Sociología de São Paulo en los años 60, con la "interpretación funcional-capitalista".

<sup>23</sup> Ese triunfo y la estrategia de la Escuela de Sociología de São Paulo de identificar las ideas del ISEB con las del populismo será celebrada, por ejemplo, por una notable representante de la Escuela de Sociología de São Paulo, Emilia VIOTTI DA COSTA (1978: 178), que afirma: "La crisis del populismo que culminó con el golpe militar de 1964 orientó a los analistas sociales hacia una nueva dirección. El modelo de la "dependencia" tomó el lugar del modelo "dualista".

<sup>24</sup> Norma CORTES cita al respecto la siguiente frase de Jaguaribe (1979: 102) en la que aparezco mencionado: "casi todos los estudios sobre el ISEB —con excepción de Luiz Carlos Bresser-Pereira (...)— son emprendidos por una nueva generación de intelectuales generalmente en tesis doctorales, a los que se les escapa (...) una suficiente comprensión de las condiciones brasileñas desde el final de la década de 1940 hasta el principio de 1960. Estos críticos son llevados, sin darse cuenta ellos, a una polémica generacional condicionada por la postura de jóvenes académicos...". Cuando Jaguaribe habla de polémica "generacional" sugiere que los principales académicos de la Escuela de Sociología de São Paulo pertenecían a una generación posterior a la de los intelectuales del ISEB.

<sup>25</sup> Véase, por ejemplo, la evaluación general que hace CARDOSO (1977a [1980]) de la CEPAL. La actitud es más de apoyo que de crítica. O si no, en otro trabajo (1972 [1980]: 65), su afirmación de que "los estudios sobre la dependencia constituyeron una especie de autocrítica dinamizada por el ardor de los que, sin jamás haber pasado por la escuela cepalina, supieron, sin embargo, criticarla *sine ira ac studio*".

la discuten simplemente la confunden con la teoría del imperialismo, cuando en realidad constituye una crítica a esa teoría, especialmente cuando plantea la posibilidad de una revolución nacional en los países periféricos con la participación activa de las diversas elites nacionales, empezando por la burguesía nacional. Surgida después de los golpes militares, y dado que la asociación de la burguesía con los militares y Estados Unidos permitió esos golpes, la teoría de la dependencia constituía, esencialmente, una crítica a la forma dependiente en que se manifestaba el capitalismo en América Latina. No negaba la explotación de la periferia por el centro desarrollado, pero acentuaba que esa explotación no podía atribuirse solamente a los dominadores: las elites de los países dominados, al revelar su dependencia o subordinación a las elites centrales, se asociaban a ellas. Así, mientras que la teoría del imperialismo, especialmente en la versión que el ISEB defendió en Brasil, suponía la posibilidad de una burguesía nacional y le atribuía un papel fundamental en la afirmación de cada una de las naciones en desarrollo de América Latina, la teoría de la dependencia se caracterizaba por negar la posibilidad de la existencia de esa burguesía.

En la periferia, la expresión "dependencia" es la contrapartida de la palabra "imperialismo", en el centro. Por ello muchos creen que las dos teorías son equivalentes. En verdad, la teoría de la dependencia sólo adquirió entidad porque se opuso a la teoría del imperialismo de dos modos. Primero, al afirmar que la causa del atraso de los países subdesarrollados no se ciñe sólo a la explotación del centro imperial, sino también, si no sobre todo, a la incapacidad de las elites locales, especialmente de la burguesía, de ser nacionales; es decir, de pensar y actuar de acuerdo con los intereses nacionales. Por lo tanto, no sería legítimo hablar de revolución nacional burguesa. Mientras la interpretación nacional-desarrollista suponía que el surgimiento de una burguesía industrial y nacional, en conflicto con las viejas elites latinoamericanas, en parte feudales o patriarcales, en parte mercantiles, André Gunder Frank negaba rotundamente esta hipótesis. Afirmaba que la interpretación nacional-desarrollista era una versión de la teoría de la modernización adoptada por sociólogos conservadores, sobre todo americanos, cuando en realidad fue la teoría de la dependencia la que recibió un fuerte apoyo en los medios intelectuales americanos. Para la mayoría de los adeptos a la teoría de la dependencia no era posible hablar de una revolución nacional en los países de América Latina porque su burguesía siempre había sido, desde el inicio de la colonización portuguesa o española, una burguesía mercantil, dependiente del centro. Caio Prado Jr., en particular, defendió claramente ese punto de vista <sup>26</sup>.

En segundo lugar, la teoría de la dependencia, en su versión asociada y también en la nacional-dependiente (no en la versión de la superexplotación capitalista) afirmaba que la teoría del imperialismo se equivocaba al afirmar que el centro se opondría a la industrialización<sup>27</sup>. En verdad no era así, ya que las empresas multinacionales invertían en plantas industriales en la región desde los años 50. Las empresas multinacionales y el capital financiero internacional no impiden el desarrollo económico, pero lo condicionan perversamente. Lo condicionan promoviendo la concentración de la renta de la clase media hacia arriba, estimulando el autoritarismo y,

<sup>26</sup> PRADO JR. (1945, 1966).

<sup>27</sup> Discutiré más adelante esos tres tipos de la teoría de la dependencia.

en el caso del planteamiento del desarrollo nacional-dependiente, favoreciendo una tasa de cambio revalorizada. En la versión de la dependencia asociada de la teoría de la dependencia se da un paso más allá y se afirma que esa participación de las empresas multinacionales en el desarrollo, al traer su ahorro externo, y los préstamos internacionales que también incluyen ahorro externo, será condición para el desarrollo de América Latina. En suma, la teoría de la dependencia se define de forma distinta que la teoría del imperialismo por atribuir mayor responsabilidad en el subdesarrollo a las elites locales dependientes, incapaces de ser nacionales; y menor responsabilidad al centro imperial en la creación de obstáculos al desarrollo de la periferia. Por fin, para que quede clara la distinción entre la teoría de la dependencia y la teoría del imperialismo, es necesario señalar que la primera, contrariamente a la segunda, es una teoría originalmente marxista<sup>28</sup>. Por ello, la teoría de la dependencia pone más énfasis en la explotación de clases que en la explotación de naciones. Cardoso (1977[1980]:97) es claro y persistente en ese punto. Para él, la característica esencial de la teoría de la dependencia no es estudiar la relación entre naciones, aunque ésta no pueda obviarse, sino el comportamiento de las clases sociales en el capitalismo dependiente: "lo que interesaba era el 'movimiento', las luchas de clase, las redefiniciones de intereses, las alianzas que mientras mantienen las estructuras abren perspectivas para su transformación". No sorprende, por tanto, que esa teoría haya tenido tanta repercusión en Estados Unidos, cuyos intelectuales vieron en ella algo nuevo y atractivo.

Uno de los orígenes de la teoría de la dependencia fue la crítica a los trabajos de Celso Furtado de la segunda mitad de los años sesenta. Enrolado en las ideas de la CEPAL, afirmaba entonces que América Latina caminaba hacia el estancamiento debido a la utilización de una tecnología trabajo-intensiva y a la concentración de renta que producía. La crítica a ese punto de vista sería bosquejada en el libro de Cardoso y Faletto, que constituye el texto básico de la teoría de la dependencia asociada, y expuesta en dos estudios económicos, "Dividir ou Multiplicar: A Distribuição da Renda e a Recuperação da Economia Brasileira" (Bresser-Pereira, 1970) y "Além da Estagnação" (Conceição Tavares y José Serra, 1971). Estos trabajos subyacen en la visión económica de la teoría de la dependencia<sup>29</sup>, aunque es preciso señalar que André Gunder Frank fue su fundador y principal autor, en particular de la versión de la superexplotación capitalista<sup>30</sup>.

En la teoría de la dependencia están presentes tres versiones: la teoría original, marxista, la teoría de la dependencia asociada y la teoría que denominaré nacional-dependiente. La primera interpretación adoptó un discurso lineal, muy propio de un marxismo que se afirmaba ortodoxo. Dada la imposibilidad de la existencia de una

<sup>28</sup> La teoría del imperialismo fue inicialmente desarrollada por Hobson, que no era marxista. Más tarde, fue adoptada por Lenin. Ya la teoría de la dependencia, tanto en la versión de la superexplotación capitalista como en la de la dependencia asociada, tiene origen claramente marxista. Cardoso (1980[1972]) es enfático en ese punto: "La idea de la dependencia se define en el marco teórico de la teoría marxista del capitalismo".

<sup>29</sup> Consultar al respecto, Maria da Conceição TAVARES y Jose SERRA (1971, 1972) y mis aportes en BRESSER PEREIRA (1973) y (1977).

<sup>30</sup> Gunder FRANK es un economista marxista belga que tuvo profundo contacto con América Latina. Sus principales trabajos son: "Desenvolvimento do Subdesenvolvimento", un artículo clásico de 1966, y una serie de libros, a partir de *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (1967).

burguesía nacional, no quedaba otra alternativa para los trabajadores o para la izquierda que trabajar por la revolución socialista. Era una teoría próxima a la del imperialismo, en tanto admitía claramente su existencia; pero radicalmente crítica de la versión nacional-desarrollista de la teoría imperialista porque negaba toda posibilidad de reacción nacional en el marco del capitalismo, bajo el liderazgo de una burguesía industrial nacional. Esta versión tiene como principal base teórica los mencionados trabajos de Gunder Frank, para quien América Latina siempre fue capitalista, o más precisamente capitalista mercantil, y no llevaba a cabo en el siglo veinte su revolución nacional burguesa. La colonización europea habría sido puramente mercantil y, por tanto, esencialmente capitalista, implantando en la zona un modelo capitalista exportador de productos primarios. De ese modo, capitalismo e imperialismo serían las razones básicas de su subdesarrollo, hasta tal punto que las zonas más subdesarrolladas del continente fueron las que alcanzaron un gran auge exportador mercantil.

En la misma línea, Ruy Mauro Marini desarrolla la "teoría de la superexplotación". Marini reconoce que durante cierto período hubo intereses comunes entre la burguesía y el proletariado, lo que "condujo a la vanguardia pequeño-burguesa al reformismo y a la política de colaboración de clases"<sup>31</sup>, pero "el pronunciamiento militar de 1964 le asestó un golpe de gracia a la corriente reformista". La interpretación nacional-burguesa, por tanto, es identificada con el reformismo, aunque se admita que haya tenido cierta validez durante algún tiempo. El reformismo fracasó porque el desarrollo de Brasil estaría basado esencialmente en la superexplotación de los trabajadores, definida por salarios inferiores al nivel de subsistencia, y jornadas de trabajo más extendidas y de mayor intensidad. Esta superexplotación, una tendencia normal en los países capitalistas, se acentuaría en los países dependientes o periféricos al estar sometidos al imperialismo de los países capitalistas centrales, que les extrae parte de la plusvalía a través del canje desigual de mercancías en el mercado internacional. En la misma línea de pensamiento, Theotônio dos Santos pone en claro, ya desde el título de uno de sus libros, que la alternativa para Brasil y América Latina es el socialismo o el fascismo<sup>32</sup>. Su análisis no se ciñe únicamente a este aspecto y, como en el caso de Ruy Mauro Marini, constituye en importante aporte crítico radical al modelo latinoamericano y brasileño, subdesarrollado, dependiente y autoritario. En el plano de la dependencia, Theotônio dos Santos identifica tres formas históricas: (1) la dependencia colonial, comercial-exportadora, (2) la dependencia financiero-industrial, que se consolida a finales del siglo diecinueve y (3) la dependencia tecnológico-industrial del período de la posguerra, ejercida a través de las empresas multinacionales<sup>33</sup>. Este último tipo de dependencia origina un tipo de desarrollo "desigual y combinado", en la medida en que el subdesarrollo se caracteriza por desigualdades profundas, relacionadas con la superexplotación de la mano de obra.

<sup>31</sup> Ruy MAURO MARINI, *Subdesarrollo y Revolución*, México, Siglo XXI, 1969, p.151.

<sup>32</sup> Theotônio DOS SANTOS, *El Nuevo Carácter de la Dependencia*, Santiago, Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), 1967; *Dependencia y Cambio Social*, Santiago, Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), 1970; *Socialismo o Fascismo – El Nuevo Carácter de la Dependencia y el Dilema Latinoamericano*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1973.

<sup>33</sup> Theotônio DOS SANTOS, *Dependencia y Cambio...*, op.cit. p.55.

La versión de la dependencia asociada deriva directamente de la Escuela de Sociología de São Paulo, originalmente también de base marxista. Su análisis, por un lado, es una reacción a los golpes militares en el Cono Sur desde 1964 y, por otro, una reflexión sobre el "milagro económico" brasileño a partir de 1968. Las fuertes inversiones en la industria promovían entonces más una etapa de industrialización por sustitución de importaciones, y al mismo tiempo parecían causantes de un nuevo pacto político que ahora unía la tecnoburocracia del Estado a los empresarios industriales y a las empresas multinacionales, y del cual se excluían los trabajadores. En consecuencia, el nuevo modelo de desarrollo que se diseña a partir de mediados de los años 60, el modelo de desarrollo dependiente y asociado, era autoritario en el plano político, y concentrador de renta en el económico. Esas circunstancias fueron la base para la teoría de la dependencia asociada, cuyo trabajo pionero es el ensayo que Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto publican en 1969 en Chile, *Dependencia y Desarrollo de América Latina*<sup>34</sup>. Ese libro y una serie de otros que le siguieron, escritos por el primer autor, son de gran riqueza y permiten muchas interpretaciones. Durante mucho tiempo no advertí con claridad la distinción entre esa versión y mi teoría de la dependencia, que denominé "nacional-dependiente". Hoy, la interpretación que me parece más adecuada de la dependencia asociada puede resumirse –con todos los riesgos que conllevan los resúmenes– en una idea simple: dado que para desarrollarse los países latinoamericanos no pueden contar con una burguesía nacional, no les queda otra alternativa que asociarse al sistema dominante y aprovechar las oportunidades o las "brechas". De ese modo, la teoría de la dependencia asociada compartía con la teoría de la superexplotación capitalista el supuesto de la imposibilidad de una burguesía o, más ampliamente, de elites nacionales, pero otorgaba más énfasis a la posibilidad de desarrollo en los marcos de la dependencia. Incluso porque –argumentaban sus defensores– una condición necesaria para el desarrollo de esos países sería la afluencia del ahorro externo, ya que las oportunidades de desarrollo autónomo a través de sustitución de importaciones "se habían agotado". Esa colaboración ya ocurría, desde los años cincuenta, cuando las empresas multinacionales empezaban a invertir en la industria latinoamericana. De ese modo, se desmentía la crítica a la teoría del imperialismo, según la cual las potencias imperialistas se oponían a la industrialización de los países en desarrollo. Valiéndose de su competencia para el análisis sociológico y político, Cardoso mostró mejor que nadie cómo las clases sociales se batían y se entrelazaban en el proceso de disputa por el poder en el marco de una relación de dependencia, pero fue demasiado lejos en la tesis de la imposibilidad de la existencia de elites nacionales, y carecía de base teórica o empírica para su tesis del ahorro externo como condición de desarrollo de los países periféricos<sup>35</sup>.

La versión del desarrollo nacional-dependiente, aunque tenga diversos puntos en común con la de la dependencia asociada, se distingue de esta última por negar la premisa principal: la imposibilidad de la existencia de una burguesía nacional o, más ampliamente, de elites nacionales. Concuerda con la crítica a la teoría del impe-

<sup>34</sup> Fernando Henrique CARDOSO y Enzo FALETTO (1969[1970]).

<sup>35</sup> Los países asiáticos que, con frecuencia, se desarrollaron con "desahorro" externo (superávit en cuenta corriente) demostraron claramente el equívoco de esa condición para el desarrollo.

rialismo que responsabiliza del subdesarrollo a los dominantes externos, reconociendo que internamente las elites tienden a ser alienadas y cosmopolitas y, por tanto, corresponsables. Pero otorga énfasis al carácter contradictorio de los intereses de los países ricos y de los países de desarrollo medio como Brasil. La expresión "nacional-dependiente" es un oxímoron, ya que los dos términos, "nacional" y "dependiente", enlazados de propósito por un guión, son opuestos. La burguesía o el empresariado nacional y la propia burocracia del Estado viven un proceso de permanente contradicción entre su tendencia a identificarse con la formación del Estado nacional y la tentación de aliarse al capitalismo de los países centrales. En el siglo diecinueve, las burguesías europeas y la americana eran nacionales y se oponían al cosmopolitismo socialista. Por ello, su desarrollo podía ser nacional sin ser dependiente. Ya en la segunda mitad del siglo XX, ante la amenaza comunista, la aproximación de las burguesías locales al capitalismo internacional se tornó naturalmente más fuerte. Sin embargo, a partir de este hecho, no se podría concluir que estaba desechada la hipótesis de construcción de una nación en Brasil y en los demás países en desarrollo, como lo hizo la gran mayoría de intelectuales brasileños y latinoamericanos de izquierda a partir de 1964, resentidos por los golpes militares y fascinados por la teoría –atractiva por ser de izquierda– de la dependencia asociada. Es preciso reconocer que el carácter y los alcances de esa asociación no estaban muy claros, aunque la expresión haya sido utilizada expresamente por Cardoso en sus trabajos y haya formado parte del título de uno de ellos<sup>36</sup>.

En las tres vertientes de la teoría de la dependencia, la tendencia de las elites locales a asociarse al imperialismo estaba presente. Pero, mientras en la versión de la superexplotación imperialista, el desarrollo es imposible, y, en la vertiente de la dependencia asociada, sólo es posible de modo subordinado o asociado<sup>37</sup>, desde la perspectiva nacional-dependiente el desarrollo es posible porque siempre existe la posibilidad de que los empresarios y los intelectuales vuelvan a asociarse a los trabajadores y a los técnicos del gobierno en torno a planteamientos y estrategias nacionales. Las presiones ideológicas internacionales que promueven su alienación son vigorosas. En algunas circunstancias, como en el tiempo de la Guerra Fría, además de esas presiones había una solidaridad capitalista básica ante la amenaza del estatismo soviético, pero, en contrapartida, existía una identificación real de los intereses de empresarios con el mercado nacional y de las clases medias profesionales, en particular de las situadas en el aparato del Estado, con la idea misma de Nación. Así, existe una ambigüedad esencial no solamente en la burguesía, sino en todas las elites nacionales. Ellas son, al mismo tiempo, nacionales y alienadas, comprometidas con una idea de nación y cosmopolitas. Yo mismo me inscribo en esta tercera versión de la teoría de dependencia, más próxima a la teoría nacional-desarrollista, que en gran parte nace de una autocrítica y no de un simple reemplazo por otra. El análisis

<sup>36</sup> Fernando Henrique CARDOSO, *O Modelo Político Brasileiro* (1972). Este trabajo había sido presentado el año anterior en la Universidad de Yale con el título *Associated Dependent Development: Theoretical and Practical Implications*.

<sup>37</sup> Según observa Niemeyer ALMEIDA FILHO (2004:4,8), "Cardoso y Faletto definen la dependencia como una situación donde la acumulación y la expansión de capital no pueden encontrar sus componentes esenciales dentro del sistema". Más aún, esa visión, en ese caso, semejante a la de la teoría radical de la dependencia, ve "la dependencia como una cualidad inmutable de algunas economías".

de los nuevos hechos históricos de los años cincuenta que imposibilitaron el acuerdo nacional liderado por Vargas en torno de la industrialización, subyace en esa autocrítica, una crítica interna y parcial de la teoría del ISEB y de la CEPAL. Y no estoy solo en esta línea de pensamiento: su principal representante fue Celso Furtado, quien también comprendió con claridad que la crisis de los años sesenta exigía nuevas interpretaciones de Brasil, pero no se justificaba el abandono a la crítica del imperialismo tal como se hizo. Para él, sin embargo, la teoría de la dependencia sólo tenía sentido en el panorama del imperialismo. De modo general, los autores que proporcionaron aportes originales a la interpretación nacional-desarrollista adscribieron a la versión nacional-dependiente de la teoría de la dependencia.

El ISEB y la CEPAL prestaron poca atención al problema de la democracia. Sólo a principios de los años setenta ante los regímenes militares, los intelectuales latinoamericanos comenzaron a preocuparse realmente por el problema. Principalmente, la explicación del autoritarismo que más repercusión tuvo en América Latina fue la propuesta por Guillermo O'Donnell. Dado el apoyo que recibían de Estados Unidos los regímenes militares, la dominación externa y el autoritarismo estaban en aquel momento claramente relacionados. Del mismo modo que Cardoso afirmaba ya entonces que el ahorro externo era necesario para el desarrollo de la zona, Guillermo O'Donnell propuso la tesis de que el autoritarismo era inherente a la "profundización del proceso de acumulación", es decir, la adopción de tecnologías capital-intensivas en las industrias de base y de bienes de capital que entonces se realizaba<sup>38</sup>. Esas tesis, relacionadas a la teoría de la dependencia asociada, aunque equivocadas, tuvieron gran repercusión en América Latina y Estados Unidos. De hecho, para la teoría nacional-dependiente, que también denominé teoría de la nueva dependencia, la concentración de renta y el autoritarismo eran consecuencia del colapso del pacto nacional-popular de los años cincuenta, del vacío político producido y de la capacidad de los militares de plantear un pacto político autoritario-modernizador pos-1964, y en consecuencia no adjudicaba al autoritarismo un carácter 'necesario'. El autoritarismo no era consecuencia del condicionamiento estructural, como suponían aquellos autores, sino el resultado de la conjugación de fuerzas políticas entonces dominante. Por ello, cuando, en 1977, advertí que el pacto político autoritario-modernizador colapsaba, no vacilé en plantear mi teoría de transición democrática brasileña basada en la ruptura de la alianza de la burguesía con la tecnoburocracia militar<sup>39</sup>. De hecho, en 1977, en reacción al conjunto de medidas autoritarias del presidente Ernesto Geisel, que se conocieron como "paquete de abril", la burguesía brasileña empieza a romper su alianza con los militares y se forma un nuevo pacto político nacional popular-democrático, que reúne burguesía nacional, trabajadores, intelectuales de izquierda y clases medias para luchar por la redemocratización y, en un segundo momento, por la reanudación del desarrollo. El pacto, que en el plano económico pretendía ser fiel a las ideas nacional-desarrollistas, tendrá éxito en lo que se refiere a completar la transición democrática (1984-85), pero a continuación colapsa con el fracaso del Plan Cruzado, de 1986, originado en el populismo econó-

<sup>38</sup> O'DONNELL, *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in South American Politics* (1973).

<sup>39</sup> Consultar al respecto BRESSER-PEREIRA (1978) y (1985).

mico del gobierno Sarney<sup>40</sup>. Finalmente, mientras la teoría nacional-dependiente ve la herencia de Vargas de modo positivo, en la medida en que fue el líder político de la industrialización o del nacional-desarrollismo brasileño; en cambio, Vargas tendió a ser rechazado desde la visión de la dependencia asociada, que centró sus críticas en las deficiencias de sus dos gobiernos.

## Conclusión

En síntesis, las tres vertientes de la teoría de la dependencia, además de distinguirse en relación con la posibilidad de que las elites nacionales lleguen a superar la alienación, se diferencian también respecto de las dos divisiones ideológicas fundamentales del mundo moderno: izquierda versus derecha y nacionalismo versus cosmopolitismo. Así, la interpretación de la superexplotación capitalista es radicalmente de izquierda y relativamente cosmopolita: denuncia el imperialismo, pero niega la posibilidad de la nación al negar la posibilidad de un acuerdo nacional entre clases para constituirla. La interpretación de la dependencia asociada es moderadamente de izquierda y claramente cosmopolita. Finalmente, la nacional-dependiente es moderadamente de izquierda y claramente nacionalista: a pesar de reconocer su ambigüedad, considera la posibilidad de existencia de elites nacionales; por otro lado, parte del supuesto de que el desarrollo sólo es posible a partir de una estrategia nacional: los países hoy desarrollados alcanzaron este estadio porque han tenido y aún tienen un concepto claro de Nación y porque sus ciudadanos no tienen dudas en cuanto al deber del gobierno de defender el trabajo y el capital nacionales.

En los años cincuenta, ambos grupos, compartiendo un amplio espacio de ideas pero con diferentes énfasis, más económico la CEPAL y más político el ISEB, formularon la crítica al imperialismo de entonces y elaboraron la estrategia y la ideología nacional-desarrollista. Para el ISEB, el desarrollo es un proceso histórico que implica revolución capitalista, a través de la industrialización, y revolución nacional, que hace que el país sea capaz de plantear una estrategia nacional de desarrollo. Desde esta perspectiva, el supuesto de la existencia de una burguesía nacional era la clave para que pudiera existir un principio de solidaridad que uniera a las clases en torno de la idea de nación, sin perjuicio de los conflictos que naturalmente se libran entre ellas. Sin embargo, a partir de la Revolución Cubana de 1959, de la primera gran crisis económica del modelo de reemplazo de importaciones que se desencadena en 1960 y de la crisis política caracterizada por la radicalización ideológica que van a producir los golpes militares en Brasil (1964), Uruguay (1973), Chile (1973) y Argentina (1976), el modelo nacional-desarrollista pasa a ser objeto de crisis dentro de la propia izquierda. A principios de los años 60, la Escuela de Sociología de São Paulo, que se forma en la Universidad de São Paulo, empieza a formular su crítica a las ideas del ISEB y a negar la posibilidad de existencia de elites con voca-

<sup>40</sup> Analicé el fracaso del Plan Cruzado, aunque este plan se basaba en la teoría de la inflación inercial, sobre todo en la ponencia en colaboración con Yoshiaki NAKANO, *Inflação Inercial e Choque Heterodoxo no Brasil* (1986). La crisis que se desencadena a partir de entonces se analiza en los ensayos que componen el libro *A Crise do Estado* (1992). El análisis general del período se recoge en la 5ª edición de *Desenvolvimento e Crise no Brasil* (2003).

ción nacional. Al final de la década surge la teoría de la dependencia, que se distingue de la teoría del imperialismo porque responsabiliza también a las elites locales alienadas por su falta de defensa de los intereses nacionales. Esa teoría tendrá tres versiones: la de la superexplotación capitalista, la de la dependencia asociada y la de la nueva dependencia o nacional-dependiente. Sólo la última admite la posibilidad de existencia de elites nacionales, incluso de una burguesía nacional, aunque admita que éstas sean ambiguas y contradictorias, dado el peso de la hegemonía ideológica americana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABREU, Alzira Alves (1975): *Nationalisme et Action Politique au Brésil: Une Étude sur l'ISEB*. París, Tesis Doctoral, Universidad René Descartes – París V, 1975.
- ALMEIDA, Cândido Mendes (1963): *Nacionalismo e Desenvolvimento*. Rio de Janeiro, Instituto de Estudos Afro-Asiáticos.
- ALMEIDA FILHO, Niemeyer (2004): "O Debate Atual sobre a Dependência". Trabajo presentado en el IX Encuentro Nacional de Economía Política, Uberlândia, del 8 al 11 de junio de 2004.
- BIANCHI, Andrés et al. (1969): *América Latina: Ensayos de Interpretación Económica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- BIELCHOWSKY, Ricardo, org. (2000): *Cinqüenta Anos de Pensamento da CEPAL*. Rio de Janeiro, Editora Record, CEPAL y Conselho Federal de Economia.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1960): Carta a Luiz Antônio de Almeida Eça sobre el colapso del pacto político de Getúlio Vargas y el sentido de las elecciones de 1960. Diciembre 1960. Disponible en [www.bresserpereira.org.br](http://www.bresserpereira.org.br).
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1963): "O Empresário Industrial e a Revolução Brasileira", *Revista de Administração de Empresas* 2(8) de julio de 1963, 11-27.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1968): *Desenvolvimento e Crise no Brasil: 1930-1967*, primera edición, Rio de Janeiro, Zahar Editores.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1970): "Dividir ou Multiplicar? A Distribuição da Renda e a Recuperação da Economia Brasileira". *Visão*, 21 de novembro, 1970. Republicado en *Reforma Agrária*, boletín de la Asociación Brasileña de Reforma Agraria, febrero 1971. Incluido con el mismo título en *Desenvolvimento e Crise no Brasil*, a partir de la tercera edición, São Paulo: Editora Brasiliense, 1972, 211-221.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1973): "O Novo Modelo Brasileiro de Desenvolvimento", *Dados*, Nº 11, 1973, 122-145.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1977): *Estado e Subdesenvolvimento Industrializado*. São Paulo, Editora Brasiliense.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1978): *O Colapso de uma Aliança de Classes*. São Paulo, Editora Brasiliense.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1982): "Seis Interpretações sobre o Brasil", *Dados* 25(3), 1982, 269-306.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1985): *Pactos Políticos: Do Populismo à Redemocratização*. São Paulo, Editora Brasiliense.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (1992): *A Crise do Estado*. São Paulo, Editora Nobel.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (2003): *Desenvolvimento e Crise no Brasil: 1930-2003*, quinta edición, São Paulo, Editora 34.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (2004): "O Conceito de Desenvolvimento do ISEB Rediscutido", *Dados – Revista de Ciências Sociais* Nº 47 (1), 2004, 49-84.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos, y NAKANO, Yoshiaki (1986): "Inflação Inercial e Choque Heterodoxo no Brasil", en José Márcio REGO (org.): *Inflação Inercial, Teorias sobre Inflação e o Plano Cruzado*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1986, 123-148.
- CARDOSO, Fernando H., y FALETTO, Enzo (1969 [1970]): *Dependência e Desenvolvimento na América Latina*. Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1970. Originalmente publicado en español, 1969.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1962): *Capitalismo e Escravidão no Brasil Meridional: O Negro na Sociedade Escravocrata do Rio Grande do Sul*. São Paulo, Difusão Européia do Livro.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1964): *Empresário Industrial e Desenvolvimento Econômico*. São Paulo, Difusão Européia do Livro.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1972): "O Modelo Político Brasileiro", en F. H. CARDOSO (1972): *O Modelo Político Brasileiro*. São Paulo, Difusão Européia do Livro. Trabajo presentado en la Universidad de Yale, abril 1971 con el título *Associated Dependent Development: Theoretical and Practical Implications*.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1972[1980]): "A Dependência Revisitada", en Fernando Henrique CARDOSO (1980): 57-88. Trabajo originalmente publicado en 1972.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1977a [1980]): "Originalidade da Cópia: a CEPAL e a Idéia de Desenvolvimento", en Fernando Henrique CARDOSO (1980): 17-56. Trabajo originalmente publicado en 1977.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1977b[1980]): "The Consumption of the Dependency Theory in the United States", *Latin America Research Review* 12(3) 1977. Republicado en Cardoso (1980).
- CARDOSO, Fernando Henrique (1980): *As Idéias e Seu Lugar*. Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra.
- CEPAL (1949) *Estudio Económico para América Latina, 1949*. Santiago do Chile, Comisión Económica para América Latina.
- CHANG, Ha-Joon (2002) *Kicking Away the Ladder*. Londres, Anthem Press.
- CORTÉS, Norma (2003) *Esperança e Democracia: As Idéias de Álvaro Vieira Pinto*. Belo Horizonte, Editora da UFMG; Rio de Janeiro, IUPERJ.
- FALCÃO, Joaquim (2001) "A Luta pelo Trono: Gilberto Freyre versus a USP", en Joaquim FALCÃO y Rosa Maria BARBOZA DE ARAÚJO (organizadores) (2001), 131-167.

- FALCÃO, Joaquim y ARAÚJO, Rosa Maria Barboza de, organizadores. (2001) *O Imperador das Idéias*. Rio de Janeiro, Topbooks.
- FERNANDES, Florestan (1965): *A Integração do Negro na Sociedade de Classes*. São Paulo, Dominus Editora.
- FRANCO, Maria Sylvania Carvalho (1978): "O Tempo das Ilusões" en Marilena CHAUL y Maria Sylvania CARVALHO FRANCO, *Ideologia e Mobilização Popular*. São Paulo, CEDEC. Editora Paz e Terra.
- FRANK, André Gunder (1966): "Desenvolvimento do Subdesenvolvimento", en Luiz PEREIRA (organizador): *Urbanização e Subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1973. publicado originalmente en *Monthly Review*, vol. 18, Nº 5, septiembre de 1966.
- FRANK, André Gunder (1969): *Capitalism and Development in Latin America*, New York, Monthly Review Press.
- GELLNER, Ernest (1983): *Nations and Nationalism*. Ithaca, Cornell University Press.
- JACOBY, Russell (1987): *Os Últimos Intelectuais*. São Paulo, Trajetória Editorial e Edusp, 1990. Originalmente publicado en inglés en 1987.
- JAGUARIBE, Hélio (1955) "A Sucessão Presidencial". *Cadernos do Nosso Tempo*, Nº 4, abril-agosto 1955, 1-23.
- JAGUARIBE, Hélio (1956): *O Problema do Desenvolvimento Econômico e a Burguesia Nacional*. São Paulo, FIESP – Fórum Roberto Simonsen, 1956. Conferencia pronunciada el 11 de mayo de 1956.
- JAGUARIBE, Hélio (1958): *O Nacionalismo na Atualidade Brasileira*. Rio de Janeiro, Instituto Superior de Estudos Brasileiros – ISEB.
- JAGUARIBE, Hélio (1962): *Desenvolvimento Econômico e Desenvolvimento Político*. Rio de Janeiro, Fundo de Cultura.
- JAGUARIBE, Hélio (1979): "ISEB: Um Breve Depoimento e uma Reapreciação Crítica", *Cadernos de Opinião*, Nº14, octubre 1979, 94-110.
- LIST, Friedrich (1846 [1999]): *National System of Political Economy*. Roseville, CA: Dry Bones Press. Edición original alemana, 1846.
- MARINI, Ruy Mauro (1969): *Subdesarrollo y Revolución*. México, Siglo XXI.
- O'DONNELL, Guillermo (1973): *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley, Institute of International Studies of the University of California, Berkeley, Modernization Series Nº 9.
- OLIVEIRA, Francisco de (1972): "Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista", *Estudos Cebrap* Nº 2, octubre de 1972, 3-82.
- PRADO JR., Caio (1945[1956]): *História Econômica do Brasil*. São Paulo, Editora Brasiliense, quarta edição 1956. Primeira edição, 1945.
- PRADO JR., Caio (1966): *A Revolução Brasileira*. São Paulo, Editora Brasiliense.
- PREBISCH, Raúl (1949): "O Desenvolvimento Econômico da América Latina e seus Principais Problemas", *Revista Brasileira de Economia* 3(3), 1949, 47-111.
- RODRIGUES, Octavio (1981): *Teoria do Subdesenvolvimento da CEPAL*. Rio de Janeiro, Editora Forense-Universitária.
- RODRIGUES, Octavio (2005): *El Estructuralismo Latinoamericano*. Cópia, enero de 2005.
- SANTOS, Theotônio dos (1967): *El Nuevo Carácter de la Dependencia*. Santiago, Universidad de Chile, Centro de Estudios Económicos.
- SANTOS, Theotônio dos (1970): *Dependencia y Cambio Social*, Santiago, Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, Cuadernos de Estudios Socioeconómicos Nº 11.
- SANTOS, Theotônio dos (1973): *Socialismo o Facismo - el Nuevo Carácter de Dependencia y el Dilema Latinoamericano*, Buenos Aires, Ediciones Periferia.
- SUNKEL, Oswaldo (1967[1969]) "Política Nacional de Desarrollo y Dependencia Externa", en Andrés Bianchi et al. (1969), 245-278.
- TAVARES, Maria da Conceição, y SERRA, José (1971[1972]): "Além da Estagnação", en Maria da Conceição TAVARES (1972): *Da Substituição de Importações ao Capitalismo Financeiro*. Rio de Janeiro, Zahar. Publicado originalmente en español en 1971.
- TOLEDO, Caio Navarro de (1974 [1977]): *ISEB: Fábrica de Ideologias*. São Paulo, Editora Ática, 1977. Tese Doctoral presentada en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Assis, 1974.
- VIOTTI DA COSTA, Emilia (1978): "A Revolução Burguesa no Brasil", *Encontros com a Civilização Brasileira* Nº 4 octubre 1978, 176-185.

## RESUMEN

*En los años 50, dos grupos organizados en torno a la CEPAL, en Santiago de Chile, y al ISEB, en Río de Janeiro, renovaron la reflexión sobre la sociedad y la economía de América Latina. La CEPAL, sobre todo, criticó la ley de las ventajas comparativas y las perspectivas imperialistas anteriores; el ISEB, a grandes rasgos, diseñó la ideología nacional-desarrollista para el crecimiento económico. La idea de una burguesía nacional fue la clave en ambos abordajes. Sin*

*embargo, la Revolución Cubana, la crisis económica de los años 60 y los golpes militares en el Cono Sur abrieron camino a la crítica a esas ideas a través de la teoría de la dependencia. Al no aceptar la posibilidad de una burguesía nacional, la teoría de la dependencia, desarrollada a partir de dicha crítica, también rechazó la posibilidad de dar continuidad a la revolución nacional esencial para el desarrollo económico.*

## SUMMARY

*In the 1950s, two groups organized around the ECLAC (CEPAL), in Santiago do Chile, and the ISEB, in Rio de Janeiro, thought in innovative terms the Latin American and Brazilian societies and economies. CEPAL principally criticized the law of comparative advantages and the imperialist views behind; ISEB mostly designed the national-developmental ideology for economic growth. The idea of a national bourgeoisie was key in both approaches. The*

*Cuban revolution, the economic crisis of the 1960s, and the military coups in the South Cone, however, opened room for a critique to these ideas by the dependency theory. By rejecting the possibility of a national bourgeoisie, the dependency theory that had been developed from such critique also rejected the possibility of continuing the national revolution which was essential to economic growth.*

## REGISTRO BIBLIOGRAFICO

BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos

"De la CEPAL y el ISEB a la teoría de la dependencia". *DESARROLLO ECONOMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 46, Nº 183, octubre-diciembre 2006 (pp. 419-439).

Descriptores: <CEPAL> <ISEB> <Teoría de la dependencia> <Brasil> <Intelectuales>.